

Los Abarca de Bolea



ESTE apellido es resultante de la unión de dos familias á cual más linajuda y antigua en Aragón, que fueron los *Abarca* y los *Bolea*, denominándose desde entonces *Abarcas de Bolea* para distinguirse de la rama de los Abarca y de la otra de los Bolea.

Los Abarcas se han tenido siempre como descendientes de Sancho Garcés, que fué el primero de los reyes que se titularon de Aragón, en memoria del condado de Aragón que aportó su madre al matrimonio cuando casó con García Iñiguez, rey de Sobrarbe, y empezó á reinar el año 905 de la era cristiana.

En la página 41 del tomo II de esta revista se habla extensamente de Sancho Garcés y por qué se le llamó *Abarca*, sobrenombre que tomaron sus descendientes.

Aunque poseemos varias ejecutorias del apellido Abarca, en ninguna se hace relación de su origen, teniendo que recurrir á la historia para conocer algunos de los primeros individuos de este linaje.

D. Rodrigo Abarca era señor de Funes y Valtierra, y sirvió con otros caballeros al príncipe de Aragón, D. Ramón Berenguer, en la guerra contra el rey D. García de Navarra.

D. Alonso Abarca, tenido en su tiempo como descendiente del rey Sancho Abarca, gozaba de honras y privilegios de rico infanzón en Huesca y en Jaca. Auxilió en Valencia al rey D. Jaime el Conquistador con un tercio de caballos pagados á su costa y se distinguió en los sitios de Biar y de Alcoy, talando los campos del enemigo. Tenía entonces por armas una abarca de oro en campo de azul; pero estando sobre Murcia, se acercó tanto al enemigo, que una saeta le sacó un ojo, y el rey le concedió en memoria de esto cambiar el campo de su escudo en gules.

D. Sancho Abarca, señor de Gavín y casado con D.^a Beatriz de Mur (1).

D. Guerao Abarca, rico hombre de Aragón, fué uno de los llamados del reino de Aragón para servir á D. Jaime II en la empresa del reino de Cerdeña.

Hijo de éste fué

D. Alonso Abarca, que casó con la hija única que quedaba de la rama directa de los Bolea, llamada D.^a Juana Bolea (2). De este matrimonio, entre otros hijos, fué el sucesor

D. Pedro Martínez Abarca de Bolea, llamado el *Sardo*, quien militó á las órdenes del rey D. Pedro IV de Aragón, en Cerdeña. Le sucedió en las posesiones su hijo

D. Iñigo Abarca de Bolea, que tomó parte activa en las Cortes del reino celebradas el año 1452 para ordenar cosas de la guerra. Estuvo casado con N. Garroz, y le sucedió en los señoríos su hijo

D. Hernando Abarca de Bolea y Garroz, nacido en Zaragoza. Fué mayordomo mayor y muy favorecido del príncipe de Viana, del que se habla en la página 54 del tomo V de esta Revista. Hablando de D. Hernando el cronista Esteban, dice: «En la jura y coronación del rey D. Juan II, año 1460, asistió un caballero llamado Hernando de Bolea y Garroz, y este mismo fué uno de los que más sirvieron é hicieron el puesto del príncipe D. Carlos contra su padre el rey D. Juan II cuando lo prendió en Lérida, hasta que su padre lo puso en libertad; y el año 1463, cuando dió sentencia el rey de Francia entre el rey D. Juan II de Aragón y sus hijos y reinos, entre otros capítulos, declaró que fuese perdonado y restituído en sus haciendas este caballero.»

En 1493 asistió al juramento del príncipe D. Miguel, en Zaragoza, y estuvo casado con D.^a María de Portugal, nieta del infante D. Juan de Portugal, hijo éste del rey D. Pedro. Hijo de este matrimonio fué

D. Iñigo Abarca de Bolea y Portugal, nacido en Zaragoza, copero mayor y maestresala del Rey Católico y gentil hombre de Carlos V. Sirvió á su costa con criados y vasallos en la conquista de Granada. En 1516 fué nombrado embajador por Aragón con otros caballeros. Aunque al morir el rey D. Fernando retiróse D. Iñigo á su ciudad natal, no por eso dejó de servir á su sucesor y á D.^a Juana *la Loca*, como afirma el cronista Argensola.

Hijos de éste fueron:

1.^o D. Jerónimo Abarca de Bolea, que sigue.

2.^o Bernardo Abarca de Bolea, que estudió la Jurisprudencia en la Uni-

(1) Véase cuanto se dice de éstos en la página 30 del tomo VI de esta Revista.

(2) De estos Bolea se hace mención en la página 138 del tomo V de esta Revista, donde puede verse cuanto se refiere al origen del apellido Bolea.

versidad de Tolosa en 1533, en la que se doctoró y fué después catedrático. Desempeñó más tarde el cargo de visitador del Estado de Milán y acompañó al príncipe D. Felipe á la jornada de Flandes en el año 1548. Más tarde, Carlos V le dió la plaza de regente en el Supremo de Aragón y Felipe II la presidencia del Supremo Consejo de Italia y la vicecancillería de los reinos de la Corona de Aragón, siendo además virrey de Nápoles y gobernador de Portugal.

Entre sus obras, á cual más importante, merece citarse la utilísima *Instrucción* sobre la acequia imperial de los reinos de Aragón y Navarra, cuando la visitó en 1566 por orden del rey. De este escrito valiósse el ingeniero Juan Francisco Sittoni, de Milán, al escribir la *Relación* que presentó al mismo monarca en Segovia en aquel año. Estuvo casado con D.^a Jerónima de Castro y Pinós, de la casa de los condes de Guimerá, señora de Siétamo, de cuyo matrimonio fueron hijos:

a) D. Martín Abarca de Bolea y Castro, del que hablaremos después.

b) D. Luis Abarca de Bolea y Castro, que fué fraile.

8.º D. Iñigo Abarca de Bolea y Portugal, nacido en Zaragoza, fué eruditísimo y gran poeta, uniendo á la vez una gran piedad y loables ejemplos. El convento de Santa Fe de religiosas dominicas de Zaragoza le reconoce por su fundador en 1553. Obtuvo varios cargos y empleos municipales y otros del real servicio.

D. Jerónimo Abarca de Bolea y Portugal heredó el mayorazgo de su casa; fué caballero eruditísimo y célebre anticuario, cuya gran ilustración y cortesanía le grangeó la estimación de todos los entendidos de su tiempo. Sirvió al príncipe D. Felipe en las Cortes de Monzón de 1547, siendo uno de los que más influyeron en la creación del cargo de *cronista del reino*. Retirado en su lugar de Cadrete, próximo á Zaragoza, escribió por el año 1541, en latín, la «Historia de los ínclitos reyes de Aragón» y una «Genealogía de las casas ilustres del reino de Aragón».

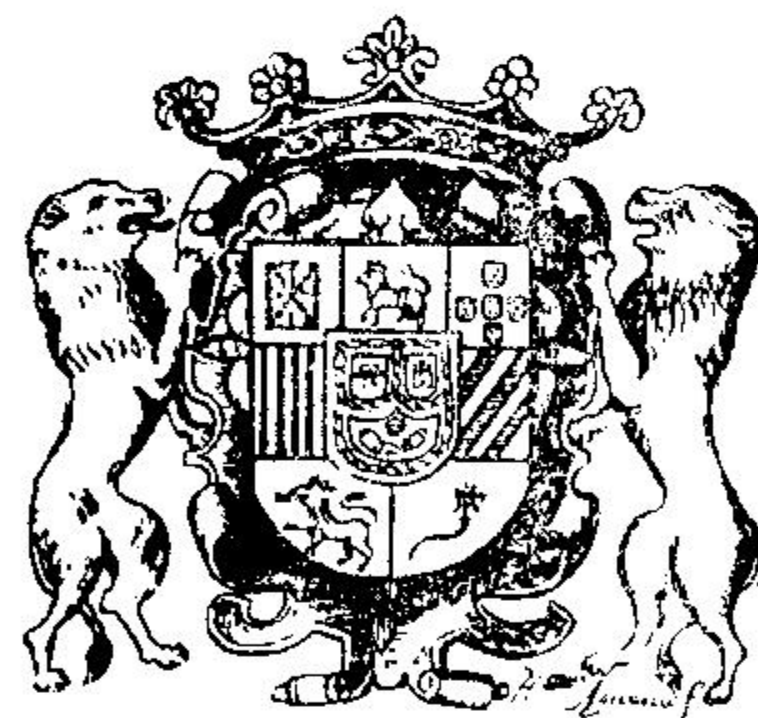
Estuvo casado con D.^a Bernardina Velázquez y Climente, no teniendo sucesión, por cuyo motivo, al fallecer en Valladolid, cumpliendo una delicada misión cerca de Carlos V, pasó el mayorazgo de su casa á su hermano don Bernardo.

D. Bernardo Abarca de Bolea y Portugal, del que ya hemos hablado anteriormente, sucedió en el mayorazgo de su casa, y al morir éste pasó á su primogénito

D. Martín Abarca de Bolea y Castro; fué conde de las Almunias, barón de Torres, de Clamosa, de Siétamo, de Rodellar, etc.

Siendo de corta edad, sirvió de menino á D.^a Ana de Austria. En 1577 alistó gente y acopió municiones por orden de Felipe II, sirviéndole valerosamente en Aragón en los años 1595 y siguientes. Igual que en las armas sobresalió en las letras, mereciendo de Lope de Vega el siguiente elogio:

Para que el Ebro eternamente vea
Que ilustremente vive
Don Martín de Bolea



En la inmortal trompeta de la Fama,
Cuyo sonoro círculo le llama,
Hoy en altas pirámides le escribe
Haciendo á los dorados capiteles
Trofeo de armas y armas de laureles.

Estuvo casado con D.^a Ana Fernández de Heredia y de Híjar, hija mayor del conde de Fuentes, como puede verse en la página 201 del tomo VI de esta Revista. De este matrimonio fueron hijos:

1.º D. Martín de Bolea, señor de Maella, por casar con D.^a Catalina Pérez de Almazán, la que llevó al matrimonio, entre otros bienes, el señorío de Maella, según capitulaciones matrimoniales hechas en Zaragoza.

2.º D. Luis Abarca de Bolea, que sigue.

Viudo D. Martín de su primera esposa, contrajo segundo matrimonio con D.^a Ana de Mur, que había concertado su matrimonio con su primo Lupercio Latrás, como se dice en la página 365 del tomo VI de esta Revista, el cual no pudo llevarse á cabo por quedar preso D. Lupercio en Londres, á donde había ido con una importante misión del rey. Entonces D.^a Ana de Mur casó con D. Martín Abarca de Bolea, y era hija del señor de Pallaruelo. De este segundo matrimonio nació D.^a Ana-Francisca Abarca de Bolea y Mur, quien cuando sólo contaba tres años de edad, entró en el convento de religiosas cistercienses de Casbas, y antes de los treinta años de edad era abadesa del mismo.

En la página 191 del tomo V de esta Revista se habla extensamente de esta ilustre escritura, á donde trasladamos al lector que desee datos más amplios.

D. Luis Abarca de Bolea y Fernández de Heredia, segundo marqués de Torres, conde de las Almunias, barón de Clamosa, de Siétamo, de Rodellar, de Puy de Cinca y otros estados; nació en Zaragoza en 1617.

En 1625, dice Latassa, el rey D. Felipe IV le hizo merced de un hábito de la Orden de Santiago. En 1636 pasó á los estados de Flandes al servicio militar y fué capitán de Corazas. En 1639 servía el oficio de gentil hombre de la boca del rey. Estuvo casado con D.^a Catalina Bárbara de Ornés, cuyo matrimonio se efectuó en Bruselas, la cual falleció el 18 de Julio de 1675, dejando de este matrimonio á

1.º D. Bernardo, del que hablaremos después.

2.º Catalina y tres más, que ignoramos sus nombres (1).

D. Bernardo Abarca de Bolea y Ornés, marqués de Torres, etc., etc., nacido en Siétamo el 1.º de Noviembre de 1648 (2), celebró su matrimonio con D.^a Francisca Bermúdez de Castro y Moncayo, de cuyo consorcio el primogénito y sucesor fué

D. Pedro Alcántara Buenaventura Abarca de Bolea, nacido en Zaragoza y bautizado en la parroquia de San Miguel de los Navarros el 14 de Julio de

(1) Suponemos que eran D. Josef Abarca de Bolea, que era diputado del reino de Aragón en 1677; D.^a Teresa Abarca de Bolea, religiosa de la Orden de San Benito, y D.^a Francisca Abarca de Bolea, que casó con D. Pedro Alcántara Funes de Villalpando, cuyo hijo fué D. Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolea, conde de Ricla.

(2) Fueron sus padrinos D. Pedro Rodrigo y D.^a Catalina Oliver.

1699, quien heredó el condado de Aranda, concedido en 1488 por merced del Rey Católico á favor de D. Lope Ximénez de Urrea. En 1626, Felipe IV al quinto conde de Aranda, D. Antonio, le concedió Grandeza de España de primera clase; éste murió sin sucesión y pasó el condado á D. Pedro-Pablo Fernández de Heredia y Ximénez de Urrea, y por línea femenina lo heredó D. Pedro Alcántara Buenaventura Abarca. Efectuó su matrimonio con doña Josefa Ponz de Mendoza, y tuvo por hijos á

D. Pedro-Pablo Abarca de Bolea y Ponz de Mendoza, aunque al entrar en posesión del condado de Aranda se puso por segundo apellido *Ximénez de Urrea*, por ir unido al condado.

D.^a María-Engracia Abarca de Bolea, casada con el duque de Híjar, don Joaquín-Diego de Silva Fernández de Híjar y Portocarrero, del que se habla en la página 179 del tomo I de esta Revista.

D. Pedro Alcántara murió al mando del regimiento de Castilla en Italia, sucediéndole en las posesiones y señoríos su hijo

D. Pedro-Pablo Abarca de Bolea, nacido en Siétamo (Huesca), en Julio de 1719. Siguió sus estudios en el colegio de Parma, donde le puso su padre en 1734, cuando pasó á tomar el mando del regimiento de Castilla, en cuyo colegio dió pruebas de su aplicación, haciendo tales progresos que, cuando entró de capitán en el regimiento que mandaba su padre en 1740, ya había cursado Humanidades, Filosofía, Matemáticas, Geografía, Historia y Estrategia (1). En 1741 pasó á Italia, dando pruebas de su valor, obteniendo en Enero de 1742 el mando del regimiento, por muerte de su padre; encontróse en los sitios de Sarrabal, Tortosa, Plasencia, Valencia del Po y Casal de Monferrato. En la famosa batalla de Campo Santo, donde acreditó su valor, quedó gravemente herido entre una multitud de cadáveres por espacio de veinticuatro horas, salvándole de la muerte un asistente suyo. Por esta batalla fué ascendido á brigadier, y una vez restablecido, continuó mandando su regimiento en aquella memorable campaña. En el paso de Tánaro se puso á la cabeza de la columna que mandaba, vadeando el río hasta agua al pecho, sorprendiendo á Velettri, contribuyendo no poco á la derrota de los imperiales mandados por el príncipe Lobkowitz. En un reconocimiento que hizo sobre Pavía, sorprendió la guarnición y facilitó la gloriosa entrada de las tropas españolas en Milán, en cuya acción recibió otra herida. En 1747 fué nombrado gentil hombre de cámara con ejercicio y mariscal de campo. En 1752 emprendió un viaje por el extranjero y á su regreso, en 1755, fué promovido á teniente general. Fué de embajador á Lisboa, y al volver á Madrid se le condecoró con el Toisón de Oro, confiándole además la Dirección general de Artillería é Ingenieros; pero no pudiendo realizar sus planes á causa de las contradicciones que le ponía el ministro de la Guerra, renunció el cargo. Al subir Carlos III al trono de España, volvió D. Pedro-Pablo á incorporarse en el Ejército, y en 1760 pasó de embajador á Polonia. Declarada la guerra á Portugal, disgustado Carlos III por la lentitud con que se llevaban las operaciones, reemplazó al marqués de Sarria, que era el general en jefe, por Aranda, dándole tal incremento, que muy luego se firmaron las

(1) Su escudo de armas encabeza este artículo de los Abarca; por ello no nos detenemos á describirlo.

paces, obteniendo en premio el grado de capitán general. En 1767 se encargó de la Capitanía general de Valencia. Fué presidente del Consejo de ministros por espacio de siete años y cuatro meses, y aunque en la Presidencia hizo obras muy laudables, se manchó también con los errores de la época en materias de religión, dejándose llevar de Pombal y otros no menos funestos para España. Puso sus manos en la ilegal y calumniosa expulsión de los jesuitas de España, dejándose arrastrar de Portugal, Inglaterra y Francia, cuya pragmática publicaremos íntegra después. Aranda fué entonces, según el marqués de Langle, «el único español de nuestros días, de quien la posteridad puede decir que quería grabar en el frontispicio de todos los templos y reunir en una misma medalla los nombres de Lutero, Calvino, Guillermo Peenn y Jesucristo...; que se vendiesen las ropas de los santos, alhajas de las vírgenes, los candeleros, los vasos sagrados é invertirse su producto en puertos, posadas y caminos.» (Curso de Historia.) Amigo de Voltaire, participaba de sus ideas. En 1773 pasó de embajador á París, y al volver á España supo el fallecimiento de su esposa D.^a Ana-María del Pilar Portocarrero. En Abril de 1784 pasó á contraer segundo matrimonio con D.^a Josefa de Silva, después duquesa de Alagón. En 1793 fué nombrado ministro interino de Estado, y habiéndose opuesto á la guerra contra Francia, á poco tiempo fué confinado á la Alhambra de Granada, empezando entonces el eclipse de su fama. Desde aquí pasó á Siétamo, habilitando el palacio de sus mayores, casi en ruinas; y habiendo ido á sus posesiones de Epila le sorprendió la muerte el 9 de Enero de 1798, á los setenta y ocho años de edad, arrepentido de sus yerros en materia de religión. Sus restos fueron trasladados al monasterio de San Juan de la Peña en cumplimiento de su última voluntad, y colocados en uno de los sepulcros que hay en el panteón de nobles en dicho monasterio, donde estuvieron hasta mediados del siglo XIX, en que fueron trasladados al Panteón Nacional de Madrid (1).

Otra rama de los Abarca hubo en Jaca, á la que perteneció D. Sancho Abarca de Herrera Núñez de Guzmán y Luna, natural de Jaca, caballero noble de Aragón, mayordomo de D. Juan de Austria, señor de las baronías de Garcipollera y Navasa, á quien el rey D. Carlos II concedió el título de conde de la Rosa con fecha 13 de Febrero de 1680. Usó por armas dos abarcas de oro en campo azul. Fué capitán de las compañías de las guardias de á pie y á caballo del reino de Aragón en 1677. Fué gran escritor.

A esta familia perteneció también el P. Pedro Abarca, jesuíta, nacido en Jaca, catedrático de Teología en Salamanca. Murió en 1682 (2).

Esta familia se afeminó, pasando los títulos y bienes á manos extrañas.

Los Abarca de Navarra se consideran oriundos de los de Aragón y traen

(1) D. Ricardo del Arco, cronista de Huesca, ha publicado en la *Revista de Historia y de Genealogía españolas*, año II (1913), núms. de Febrero y Marzo, un interesante estudio titulado: «Una linajuda familia aragonesa de historiadores y poetas. Los Abarca de Bolea.»

(2) A esta familia pertenecieron la muy ilustre señora D.^a Jerónima Abarca, abadesa del convento de Santa Cruz de la Serós, como puede verse en el tomo IV de esta Revista, pues usó las mismas armas según se describen en la página 447, y D. Juan Abarca, arcediano de Gorga, en la Catedral de Jaca.

origen de D. Pedro Iñíguez de Abarca, que casó en Sangüesa con D.^a Ana Beatriz Francés el año 1588, y fueron padres de

D. Diego-Antonio Iñíguez de Abarca, capitán de Caballos, muy célebre en Italia por su valor: estuvo casado con D.^a María Martínez Taya, y tuvieron á

D.^a Melchora Iñíguez de Abarca, casada en Milán con el conde de Loaisa y Larrambla. De este matrimonio fué hijo

D. José Iñíguez de Abarca, coronel de alemanes, marqués de las Navas, casado con D.^a María de Zayas, y tuvieron por hija á

D.^a María-Teresa Iñíguez de Abarca, condesa del Fresno de la Fuente, cuyo título le concedió Carlos II en 1692 al contraer matrimonio con D. Matías de Manarriz, y por carecer de sucesión lo heredó por testamento su sobrino D. Francisco de Ursua.

Armas.—Usaron por armas dos abarcas de oro en campo gules.

Otra ejecutoria de infanzonía de los Abarca poseemos que se remonta al año 1676, en la que consta que Santiago Abarca, Martín-Juan Abarca y Urbez Abarca, hermanos y vecinos del lugar de Bandaliés, comparecieron ante D. José Esmir Casanate, lugarteniente del Justicia de Aragón, á probar su infanzonía contra el señor temporal de Bandaliés, que lo era la abadesa del convento de Casbas (1), en cuya demanda hicieron constar los mencionados Abarca que desde tiempo inmemorial existían entre los infanzones con casal propio unos del apellido y renombre de Abarca, tenidos y respetados por todos como legítimos infanzones, y como tales no habían pagado jamás el maravedí ni pecha alguna, de las que estaban libres los infanzones en el reino de Aragón.

Que del casal de los mencionados Abarca de Bandaliés fué señor y poseedor de él

Vicente Abarca, tenido por todos como legítimo infanzón, el cual efectuó su matrimonio con María Adé, y fueron hijos de este matrimonio Juan y Pedro Abarca, que continuaron residiendo en Bandaliés.

Pedro Abarca casó en Bandaliés con Ana Barrio, y fueron padres de Santiago, Martín-Juan y Urbez Abarca, citados al principio, quienes acudieron en demanda de su infanzonía.

Juan Abarca casó en Bandaliés con Gracia Bielsa, y tuvieron á Urbez, que fué á casar al pueblo de Nocito, dando origen á los Abarca de aquel pueblo, cuyo apellido se afeminó después en Escartín y se ha extinguido ya.

Estos usaron por armas dos abarcas de su color en gules.

Gregorio García Ciprés.

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
y del Colegio Heráldico Romano.

Publicamos íntegra á continuación la Pragmática de Carlos III para el

(1) Véase la página 186 del tomo V de esta Revista, donde se dice el por qué de este señorío.

extrañamiento de los Jesuítas de los territorios de España, para su conocimiento total.

«Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas, y Tierra-Firme del Mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Abspurg, de Flandes, Tirol y Barcelona; Señor de Vizcaya y de Molina, &c.—Al Serenísimo Príncipe Don Carlos, mi muy caro y amado Hijo; á los Infantes, Prelados, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-Hombres, Prioros de las Ordenes, Comendadores, y Sub-Comendadores, Alcaydes de los Castillos, Casas-fuertes, y llanas: y á los del mi Consejo, Presidente, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerías; y á todos los Corregidores, é Intendentes, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios; y otros qualesquier Jueces y Justicias de estos mis Reynos; así de Realengo, como los de Señorío, Abadengo, y Ordenes de qualquier estado, condición, calidad y preeminencia que sean, así á los que ahora son, como á los que serán de aquí adelante, y á cada uno y qualquier de vos: Sabed, que habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real en el Extraordinario, que se celebra con motivo de las resultas de las ocurrencias pasadas, en consulta de veinte y nueve de Enero próximo; y de lo que sobre ella, conviniendo en el mismo dictamen, me han expuesto personas del más elevado carácter y acreditada experiencia: estimulado de gravísimas causas, relativas á la obligación en que me hallo constituido, de mantener en subordinación, tranquilidad, y justicia mis Pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias, que reservo en mi Real ánimo: usando de la suprema autoridad económica, que el Todo-Poderoso ha depositado en mis manos para la protección de mis Vasallos, y respeto de mi Corona: He venido en mandar estrañar de todos mis Dominios de España, é Indias, é Islas Filipinas, y demás adjacentes á los Regulares de la Compañía, así Sacerdotes, como Coadjutores ó Legos que hayan hecho la primera profesión, y á los Novicios que quisieren seguirles; y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis Dominios; y para su ejecución uniforme en todos ellos, he dado plena y privativa comisión, y autoridad por otro mi Real Decreto de veinte y siete de Febrero al Conde de Aranda, Presidente de mi Consejo, con facultad de proceder desde luego á tomar las providencias correspondientes.

I. Y he venido asimismo en mandar, que el Consejo haga notoria en todos estos Reynos la citada mi Real determinación; manifestando á las demás Ordenes Religiosas la confianza, satisfacción, y aprecio que me merecen por su fidelidad y doctrina, observancia de vida monástica, exemplar servicio de la Iglesia, acreditada instrucción de sus estudios, y suficiente número de Individuos, para ayudar á los Obispos, y Párrocos en el pasto espiritual de las Almas, y por su abstracción de negocios de gobierno, como agenos, y distantes de la vida ascética, y monacal.

II. Igualmente dará á entender á los Reverendos Prelados Diocesanos,

Ayuntamientos, Cabildos Eclesiásticos, y demás Estamentos, ó Cuerpos políticos del Reyno, que en mi Real Persona quedan reservados los justos, y graves motivos, que á pesar mío han obligado mi Real ánimo á esta necesaria providencia: valiéndome, únicamente, de la económica potestad, sin proceder por otros medios, siguiendo en ello el impulso de mi Real benignidad, como Padre y Protector de mis Pueblos.

III. Declaro, que en la ocupación de temporalidades de la Compañía se comprenden sus bienes y efectos, así muebles, como raíces, ó rentas Eclesiásticas, que legítimamente posean en el Reyno; sin perjuicio de sus cargas, mente de los Fundadores, y alimentos vitalicios de los Individuos, que serán de cien pesos, durante su vida, á los Sacerdotes; y noventa á los Legos, pagaderos de la masa general, que se forme de los bienes de la Compañía.

IV. En estos alimentos vitalicios no serán comprendidos los Jesuítas extranjeros, que indebidamente existen en mis Dominios dentro de sus Colegios, ó fuera de ellos, ó en casas particulares; vistiendo la sotana, ó en traje de Abates, y en qualquier destino en que se hallaren empleados: debiendo todos salir de mis Reynos sin distinción alguna.

V. Tampoco serán comprendidos en los alimentos los Novicios, que quisieren voluntariamente seguir á los demás, por no estar aún empeñados con la profesión y hallarse en libertad de separarse.

VI. Declaro, que si algún Jesuíta saliere del Estado Eclesiástico, (á donde se remiten todos) ó diere justo motivo de resentimiento á la Corte con sus operaciones ó escritos; le cesará desde luego la pensión que va asignada. Y aunque no debo presumir que el Cuerpo de la Compañía, faltando á las más estrechas y superiores obligaciones, intente ó permita, que alguno de sus Individuos escriba contra el respeto y sumisión debida á mi resolución, con título ó pretexto de Apologías ó Defensorios, dirigidos á perturbar la paz de mis Reynos, ó por medio de Emisarios secretos conspire al mismo fin; en tal caso, no esperado, cesará la pensión á todos ellos.

VII. De seis en seis meses se entregará la mitad de la pensión annual á los Jesuítas por el Banco del Giro, con intervención de mi Ministro en Roma, que tendrá particular cuidado de saber los que fallecen, ó decaen por su culpa de la pensión, para rebatir su importe.

VIII. Sobre la administración y aplicaciones equivalentes de los bienes de la Compañía en obras pías; como es dotación de Parroquias pobres, Seminarios conciliares, Casas de Misericordia, y otros fines piadosos, oídos los Ordinarios Eclesiásticos en lo que sea necesario y conveniente: reservo tomar separadamente providencias, sin que en nada se defraude la verdadera piedad; ni perjudique la causa pública, ó derecho de tercero.

IX. Prohibo por ley y regla general, que jamás pueda volver á admitirse en todos mis Reynos en particular á ningún Individuo de la Compañía; ni en cuerpo de Comunidad; con ningún pretexto ni colorido que sea; ni sobre ello admitirá el mi Consejo, ni otro Tribunal instancia alguna; antes bien, tomarán á prevención las Justicias las más severas providencias contra los infractores, auxiliadores, y cooperantes de semejante intento; castigándolos como perturbadores del sosiego público.

X. Ninguno de los actuales Jesuítas profesos, aunque salga de la Orden con licencia formal del Papa, y quede de Secular ó Clérigo, ó

pase á otra Orden, no podrá volver á estos Reynos sin obtener especial permiso mío.

XI. En caso de lograrlo, que se concederá tomadas las noticias convenientes, deberá hacer juramento de fidelidad en manos del Presidente de mi Consejo; prometiendo de buena fe, que no tratará en público ni en secreto con los Individuos de la Compañía, ó con su General; ni hará diligencias, pasos, ni insinuaciones, directa ni indirectamente á favor de la Compañía; pena de ser tratado como reo de Estado, y valdrán contra él las pruebas privilegiadas.

XII. Tampoco podrá enseñar, predicar, ni confesar en estos Reynos, aunque haya salido, como va dicho, de la Orden; y sacudido la obediencia del General; pero podrá gozar rentas Eclesiásticas, que no requieran estos cargos.

XIII. Ningún Vasallo mío, aunque sea Eclesiástico Secular ó Regular, podrá pedir Carta de hermandad al General de la Compañía, ni á otro en su nombre; pena de que se le tratará como reo de Estado, y valdrán contra él igualmente las pruebas privilegiadas.

XIV. Todos aquellos, que las tuvieren al presente, deberán entregarlas al Presidente de mi Consejo, ó á los Corregidores y Justicias del Reyno, para que se las remitan y archiven, y no se use en adelante de ellas; sin que les sirva de óbice el haberlas tenido en lo pasado, con tal que puntualmente cumplan con dicha entrega; y las Justicias mantendrán en reserva los nombres de las personas que las entregaren, para que de este modo no les cause nota.

XV. Todo el que mantuviere correspondencia con los Jesuítas, por prohibirse general y absolutamente, será castigado á proporción de su culpa.

XVI. Prohibo expresamente, que nadie pueda escribir, declamar, ó conmover con pretexto de estas providencias en pro ni en contra de ellas; antes impongo silencio en esta materia á todos mis vasallos, y mando, que á los contraventores se les castigue como reos de lesa Magestad.

XVII. Para apartar altercaciones, ó malas inteligencias entre los particulares, á quienes no incumbe juzgar, ni interpretar las órdenes del Soberano; mando expresamente, que nadie escriba, imprima, ni expendá papeles ó obras concernientes á la expulsión de los Jesuítas de mis dominios; no teniendo especial licencia del Gobierno; é inhiho al Juez de Imprentas, á sus subdelegados, y á todas las Justicias de mis Reynos, de conceder tales permisos ó licencias; por deber correr todo esto baxo de las órdenes del Presidente y Ministros de mi Consejo, con noticia de mi Fiscal.

XVIII. Encargo muy estrechamente á los Reverendos Prelados Diocesanos, y á los Superiores de las Ordenes Regulares, no permitan, que sus Súbditos escriban, impriman, ni declamen sobre este asunto: pues se les haría responsables de la no esperada infracción de parte de cualquiera de ellos: la qual declaro comprendida en la Ley del Señor Don Juan el Primero, y Real Cédula expedida circularmente por mi Consejo en 18 de Septiembre del año pasado, para su más puntual execución: á que todos deben conspirar, por lo que interesa el orden público, y la reputación de los mismos Individuos, para no atraerse los efectos de mi Real desagrado.

XIX. Ordeno al mi Consejo, que con arreglo á lo que va expresado, haga expedir, y publicar la Real Pragmática más estrecha y conveniente, para que llegue á noticia de todos mis Vasallos, y se observe inviolablemente, publique, y executen por las Justicias y Tribunales territoriales las penas, que van declaradas contra los que quebrantaren estas disposiciones para su puntual, pronto, é invariable cumplimiento; y dará á este fin todas las órdenes necesarias con preferencia á otro qualquier negocio, por lo que interesa mi Real servicio: en inteligencia, de que á los Consejos de Inquisición, Indias, Ordenes y Hacienda, he mandado remitir copias de mi Real Decreto para su respectiva inteligencia y cumplimiento. Y para su puntual, é invariable observancia en todos mis Dominios, habiéndose publicado en Consejo pleno este día el Real Decreto de 27 de Marzo, que contiene la anterior resolución, que se mandó guardar y cumplir según y como en él se expresa, fué acordado expedir la presente en fuerza de Ley, y Pragmática Sanción, como si fuese hecha, y promulgada en Cortes, pues quiero se esté, y pase por ella, sin contravenirla en manera alguna, para lo qual, siendo necesario, derogo, y anulo todas las cosas que sean, ó ser puedan contrarias á ésta: Por la qual encargo á los muy Reverendos Arzobispos, Obispos, Superiores de todas las Ordenes Regulares, Mendicantes, y Monacales, Visitadores, Provisores, Vicarios, y demás Prelados, y Jueces Eclesiásticos de estos mis Reynos, observen la expresada ley y Pragmática como en ella se contiene, sin permitir que con ningún pretexto se contravenga en manera alguna á quanto en ella se ordena: Y mando á los del mi Consejo, Presidente, y Oidores, Alcaldes de mi Casa y Corte, y de mis Audiencias, y Chancillerías, Asistente, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y demás Jueces y Justicias de todos mis Dominios, guarden, cumplan y executen la citada ley y Pragmática Sanción, y la hagan guardar y observar en todo y por todo, dando para ello las providencias que se requieran, sin que sea necesaria otra declaración alguna más de esta, que ha de tener su puntual execución desde el día que se publique en Madrid, y en las Ciudades, Villas y Lugares de estos mis Reynos, en la forma acostumbrada; por convenir así á mi Real servicio, tranquilidad, bien, y utilidad de la causa pública de mis Vasallos. Que así es mi voluntad, y que al traslado impreso de esta mi Carta, firmado de Don Ignacio Esteban de Higareda, mi Escribano de Cámara más antiguo, y de Gobierno de mi Consejo, se le dé la misma fe y crédito, que á su original. Dada en el Pardo á dos de Abril de mil setecientos y sesenta y siete años. YO EL REY. Yo Don Joseph Ignacio de Goyeneche, Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado.—El Conde de Aranda.—Don Francisco Cepeda.—Don Jacinto de Tudó.—Don Francisco de Salazar y Agüero.—Don Joseph Manuel Domínguez.—Registrada.—Don Nicolás Berdugo.—Theniente de Chanciller mayor.—Don Nicolás Berdugo.

Publicación.—En la Villa de Madrid á dos días del mes de Abril de mil setecientos y sesenta y siete, ante las Puertas del Real Palacio, frente del Balcón principal del Rey nuestro Señor, y en la puerta de Guadalajara, donde está el público Trato, y Comercio de los Mercaderes, y Oficiales; estando presentes Don Juan Esteban de Salaverri, Don Juan Antonio de Peñaredonda, Don Benito Antonio de Barreda, Don Pedro Ximénez de Mesa, Alcaldes

de la Casa y Corte de su Magestad, se publicó la Real Pragmática Sanción antecedente con Trompetas, y Timbales, por voz de Pregonero público, hallándose presentes diferentes Alguaciles de dicha Real Casa, y Corte, y otras muchas Personas, de que certifico yo Don Francisco López Navamuel, Escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen. Don Francisco López Navamuel.—*Es Copia de la Real Pragmática Sanción original, y su Publicación, de que certifico.*—Por el Secretario Igareda.—Don Juan de Peñuelas.

AUTO DEL REAL ACUERDO

AUTO.—Señores: *Su Excelencia. Garcés. Salvador. Villava. Rosales. Vega. Zuazo. Urríes.*—Ministros de el Crimen: *Segovia. Figueroa. Aramburu.*—Fiscales de su Magestad: *Sahún. Barrionuevo.*—En la Ciudad de Zaragoza, á nueve de Abril de mil setecientos sesenta y siete: Los Señores del Real Acuerdo, con asistencia del Excmo. Señor Marqués del Castelar, Gobernador, y Capitán General de este Reyno de Aragón, y Presidente de su Real Audiencia, celebrándolo extraordinario, para dar el debido cumplimiento á la Pragmática Sanción de su Magestad en fuerza de Ley, sobre el estrañamiento de estos Reynos á los Regulares de la Compañía, ocupación de sus temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno; á fin de que todo se execute con la solemnidad, que el Real Consejo manda en las órdenes comunicadas á su Excelencia el Señor Presidente, con fecha de tres de este mes, mandó llamar á los Ministros de la Sala del Crimen, y con asistencia de los Fiscales de su Magestad, estando juntos con su Excelencia todos los Señores arriba indicados, luego, y en acto continuo se leyó en alta, é inteligible voz por Don Joseph Sebastián y Ortiz, Secretario de su Magestad, y de Gobierno del Tribunal, la Real Pragmática, y órdenes del Consejo, que van citadas, y enterados de su contenido, fueron obedecidas con el respeto, y veneración debida; y acordaron se guarde, cumpla y execute en todo, y por todo lo que por la misma Real Pragmática, y órdenes se manda, y para su exacto, y pronto cumplimiento, resolvieron entre otras cosas: Que se impriman los exemplares correspondientes, y se comuniquen á los Corregidores del Reyno, quienes mediante Vereda, los distribuyan á todos los Pueblos de la comprensión de sus Partidos, con encargo especial á las Justicias, para que así como reciban dicha Pragmática, la publiquen en la forma acostumbrada, leyéndola en sus Ayuntamientos, y haciendo se ponga en los Libros Capitulares, para que siempre conste, pidiendo los Corregidores á las expresadas Justicias Testimonio del recibo de dicho exemplar de su publicación, é inserción en los Libros Capitulares, cuyos Testimonios los remitirán dichos Corregidores á la Secretaría del Real Acuerdo por mano del Señor Regente con la mayor brevedad, y sin necesitar de recuerdo, á efecto de dar cuenta á su Magestad de haverse cumplido con su Real determinación: Que atendiendo á que en algunos Pueblos de dichos Partidos hay Iglesias Colegiatas, Monasterios, y Abadías esentas, se les remita igualmente á los Corregidores el número de exemplares correspondientes, á fin de que los dirijan á dichas Iglesias, Monasterios y Abadías, dándole éstas el más puntual, y debido cumplimiento, cogiendo los avisos de

los Puestos, y Comunidades á quienes lo comunicaren, remitiéndolos también originales al Acuerdo, expidiéndose á este efecto por el presente Secretario las órdenes correspondientes. Y por este su Auto así lo proveyeron, y mandaron, y se rubricó por el Señor Moderno, de que certifico.=D. Joseph Sebastián y Ortiz.

Es copia de su original, á que me refiero, de que certifico en Zaragoza á once de Abril de mil setecientos sesenta y siete años.

Don Joseph Sebastián y Ortiz.»



LOS VENTURA



El apellido Ventura estuvo muy extendido en Aragón, pues de él encontramos familias en Egea de los Caballeros, en Teruel, en Hecho y en otros puntos, cuyo verdadero escudo consiste solamente en una *ruleta* con quince números, la cabeza de mujer en la parte superior, representando la fortuna ó *ventura*, y en la inferior una paloma moviendo la rueda, representando el viento ó el tiempo. Estas armas pasaron después á ocupar el centro, dividiendo el escudo en dos cuarteles como se ve en el dibujo, agregando las armas de los primeros entronques que tuvieron. Así se vinieron conservando y en esta forma se ven en repetidos escudos.

Partida de matrimonio del primer Ventura que fué del pueblo de Longás á Hecho.

«A trece de Julio de mil setecientos treinta y dos, aviendo precedido responsa de la Requisitoria despachada por el Dr. Don Antonio Espinosa y Tribiño, V.^o G.¹ de la Diócesis de Jaca al Off.¹ Eclesiástico de la Villa de Uncastillo del Obispado de Pamplona, y por ella aver constado no aver resultado impedimento alguno por las denuncias publicadas en el Lugar de Longás á cerca del matrimonio entre Don Mathias Perez de Hecho y Ventura; y entre Doña Theresa Perez de Hecho, y dispensadas las monicio-

nes en esta Parroquia de Hecho por dcho. S.^{or} Vic.^o G.¹ de Jaca y concedida Liz.^a al Vic.^o Rg.^{to} la Cura de dha Parroquia de la Villa de Hecho p.^a poder asistir al Matrimonio de los dhos. como consta por las Letras despachadas por dho. Sr. Vic.^o G.¹ de Jaca á 1 de Julio de 1732, fueron los dhos. desposados por palabras de presente in facie lecta de la villa de Hecho, asistiendo á dho. Matrimonio el Ilmo. Sr. Dr. Don Melchor de Janou de Valde, Abad de San Juan de la Peña, y fueron testigos D. Gil Lopez, Vic.^o abajo firmado y D. Manuel Miranda, Limosnero de Siresa, y al siguiente día recibieron las Bendiciones según el rito de la Igl.^a. Y advierto que dho. Don Mathias es hijo legítimo de Don Lamberto Ventura y de Doña Manuela Solana, vezinos de Longás, y la dha. Doña Theresa es hija legítima de Don Ag.ⁿ Perez de Hecho y de Doña Theresa de Ribas, vezinos de esta villa de Hecho; y que el dho. Don Mathias toma el renombre de Perez de Hecho por razón del Matrimonio con la dicha D.^a Theresa Perez de Hecho y conservar el Vínculo de la casa que pertenece á la dha. Doña Theresa Perez de Hecho, que lleva la condición que su Marido haya de llevar el renombre de Perez de Hecho.—Gil Lopez, Vic.^o de Hecho.»

En Hecho consérvase un libro donde constan las varias fundaciones de capillas que hizo el infanzón mayor D. Agustín Pérez de Hecho, que era distinguido caballero perteneciente á la Orden de Malta. Como los franceses quemaron el año 9 del siglo anterior la iglesia parroquial desaparecieron las capillas, propiedad del caballero maltés. Solamente se conserva una rica casulla verde con el escudo de la casa bordado en oro, que ostenta las mismas armas que una soberbia cruz de piedra tallada que se encuentra á la entrada de la noble villa de Hecho, titulada en el pueblo la «Cruz del cristiano».

En la ciudad de Huesca, y en el caserón denominado del Temple, sito en la plaza del mismo nombre, existe en el patio una piedra de no grandes dimensiones, con las armas combinadas de los Ventura con los Pérez; y en el testero principal de la escalera hay un cuadro pintado, de grandes proporciones, dividido en dos escudos; en el superior aparece sobre campo rojo una cruz blanca, ostentando una corona en lugar de cimera ó casco, y en el inferior dividido en cuatro cuarteles: en el primero las armas de los Ventura; en el segundo las peras de oro de los Pérez; en el tercero el sol, de los *Soria*, de Zaragoza, y el cuarto Algar (1).

Los Ventura, de Longás, poseyeron en Hecho una magnífica casa-palacio que los franceses, en su invasión, fué la primera que saquearon, incendiándola después. Luego tuvieron que habilitar una de las hermosas dependencias del mismo, que hoy sirve de amplio y cómodo cuartel á la numerosa guarnición de Carabineros que tiene su residencia en dicha villa. En ella



(1) Puede también ser el tercer cuartel de los *Barrachina* y pertenecer á D. Vicente Ventura Pomar Barrachina y Algar, natural de Teruel y nacido el 1728, en cuya ciudad fué racionero en la parroquial de San Martín. Este mismo escudo se encuentra en el frontispicio de la parroquial de Huerrios.

nacieron del matrimonio Ventura con D.^a Cecilia Solana, cuyo cadáver reposa en Huesca,

I. *D. José Ventura*, casado con D.^a Patricia Morós; teniendo por hijos á D. José María, que hizo las carreras de abogado y notario, y á D.^a Matilde, actual propietaria de dicha casa y ambos con descendencia.

II. *D. Vicente Ventura y Solana*, que cursó en la antigua Universidad Sertoriana, en la que con toda brillantez y solemnidad se graduó de doctor en ambos Derechos, llegando á ser un notabilísimo jurisconsulto de gran elocuencia, tanto por la facilidad de su palabra como por la profundidad de sus concepciones. Fué sumamente popular y conocido, sobre todo en el Alto Aragón, y cuando se suprimió la Universidad de Huesca, convirtiéndose en Instituto, fué nombrado en Abril de 1851 catedrático de Psicología y Lógica, desempeñando dicha cátedra por espacio de cuarenta y un años; ejerció numerosos cargos públicos, siendo en distintas etapas director del Instituto, ya desde 1846, diputado, consejero del Banco de España, presidente de la Diputación provincial, etc. Casó con la distinguida dama, de muy linajuda familia de Ayerbe, D.^a Teresa Nasarre, de cuyo ilustre apellido nos ocuparemos en uno de los números próximos de esta Revista. D.^a Teresa murió en 1863, y D. Vicente Ventura en 20 de Noviembre de 1892, y de este matrimonio fueron hijos:

a) Los niños *Rómulo y Rosario*, que fallecieron de muy corta edad.

b) *Manuel Ventura y Nasarre*, que después de terminar la carrera de abogado, falleció á los veinte años, en 1874.

III. *Delfina Ventura Nasarre*, que casó con D. Anselmo Mur Mateo, de Huesca, fallecido el 15 de Agosto de 1903, y de cuyo apellido Mur tan extensamente se ha ocupado esta Revista (1).

Esta señora se distinguió, principalmente, por su activa intervención en la prensa católica y en todo lo que significase acción social femenina, siendo muchos los artículos que con tal motivo publicó, dejando muchas muestras de su estilo sencillo y ameno. Falleció el 13 de Junio de 1902, y de su matrimonio fueron hijos:

a) *Pilar y Teresa Mur Ventura*, que fallecieron de tres y siete años de edad, respectivamente.

b) *Luis Mur Ventura*, en cuyo despacho se conservan, juntamente con las de los Mur, un gran cuadro en lienzo donde están pintadas las armas descritas de los Ventura. Casó en 1911 con D.^a Asunción Fortuño y Fortuño, de cuyo apellido también se ocupó esta Revista (2), y tienen sucesión masculina en Luis María Mur y Fortuño.

IV. *D.^a María Ventura y Nasarre*, que se enlazó en matrimonio con don Mariano Sánchez Gastón, oriundo de Jaca, abogado, con ejercicio en Zaragoza, y de cuyo matrimonio proceden D. José María Sánchez Ventura, doctor en Derecho, y D. Rafael.

J. L.

(1) Véanse los números correspondientes á 15 de Noviembre de 1912; 15 de Enero, 1.º de Septiembre, 1.º de Octubre y 15 de Octubre de 1915.

(2) Véanse los números de 15 de Septiembre de 1915 y siguiente.

INDICE

de los procesos originales de infanzonía que se conservan en la Audiencia de Zaragoza, procedentes de la antigua Corte del Justicia de Aragón.

1765 y siguientes-1815.—D. Blas *Navarro* y Dolz del Castellar, D. Francisco Navarro y Dolz del Castellar, padre é hijo, vecinos de Villarroya de los Pinares, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento de dicha villa y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía; y en 1815 D. Miguel Navarro, vecino del lugar de Burbáguena, pidió cierta certificación de la firma presentada en dicho proceso.

1765.—Matías *Castillo* y Marcén, y sus hijos, vecinos de Villamayor, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de dicho pueblo y el de esta ciudad sobre inclusión de su infanzonía.

1766-1785.—D. Joaquín *Muñoz* y Pérez, residente en la ciudad de Valencia y su hija D.^a María-Pascuala Muñoz y Catalá, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de dicha ciudad sobre inclusión de su infanzonía, de la cual se ayudaron en 1785 D. Pedro Muñoz y Hernández, vecino del lugar de Concud, y sus hijos.

1770.—Ramón *Forniés* y Castán, vecino del lugar de Selgua y demás sus lites consortes, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de los lugares de Selgua, Monesma y villa de Híjar, y sus respectivos dueños temporales sobre inclusión de su infanzonía.

1771.—Juan-Francisco *López* y demás sus lites consortes, vecinos de los lugares de Sabiñánigo y Secorún, con el fiscal de S. M. y los Ayuntamientos de dichos lugares sobre inclusión de su infanzonía.

1772 y siguientes.—D. Joaquín *Larraya* y Cantería y D.^a María-Engracia Larraya y Jorge, su hija, vecinos de esta ciudad, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento y Síndico procurador de la misma sobre inclusión de su infanzonía.

1773-1801.—D. Francisco *López* de Ansó y D. Francisco López de Mata y D. Esteban López y Mata, padre é hijos y demás consortes, residentes en el lugar de Aniés, con el fiscal de S. M., Ayuntamiento y Síndico procurador general de dicho lugar y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía; de la cual se valieron D. Ramón y D. Domingo López de Ansó, hermanos y residentes en el referido lugar de Aniés en el año 1801.

1773.—D. Pedro y D. José *Arrabal* y Tafalla, hermanos y vecinos de la villa de La Almunia de Doña Godina, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento

y Síndico procurador de la misma y su dueño temporal, sobre inclusión de su infanzonía.

1773.—El Dr. D. José *Abinaja*, abogado de los Reales Consejos y vecino de la ciudad de Alcañiz, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento de la misma ciudad y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1774 y siguientes.—Fernando de *Ito* y consortes y sus hijos, vecinos de las villas de Calatorao, Pedrola y Pleitas, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de dichos pueblos y sus dueños temporales sobre inclusión de su infanzonía; á la cual se acompaña otra instada en el año 1675 por José de Ito, vecino de Alagón.

1775.—D. Alejandro *Gil* y Guinda, vecino de La Almunia de Doña Godina y su hijo D. Braulio Gil y Borao de Latras, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento y síndico procurador de aquella villa y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1775.—D. Eusebio, D. Gregorio y D. Mariano *Estepa*, vecinos de Grisén y Urrea de Jalón, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de dichos pueblos y el dueño temporal de los mismos sobre inclusión de su infanzonía.

1776 y siguientes-1818-1819.—El señor D. José de *Urquía* y Alba, del Consejo de S. M. y su oidor en esta Real Audiencia, y sus hijos, vecinos de la presente ciudad, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de la misma ciudad sobre inclusión de su infanzonía; de la cual se valió en el año 1819 D. Blas Urquía, vecino de la villa de Calatorao.

1783-1801.—D. Mariano *Ayala* y Mombel, abogado y vecino de esta ciudad, y D. José Ayala y Ena, vecino del lugar de Aniés, y los hijos de éste, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de esta ciudad y del dicho lugar de Aniés y el dueño temporal de este pueblo sobre inclusión de su infanzonía; á la cual acompaña la antigua del año 1574 obtenida por los ascendientes de aquéllos.

1787.—D. Faustino *Medardo*, Andrés *Vidal* y Lisa y sus hijos, vecinos del lugar de Castarlenas, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento y síndico procurador de dicho lugar y el dueño temporal del mismo sobre inclusión de su infanzonía.

1788.—D. Pedro-Miguel *Avellana* y Pociello, D. Pedro-Francisco, don Miguel-José y D. Juan-Antonio Avellana, padre é hijos, vecinos del lugar de Purroy, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento y síndico procurador de dicho pueblo y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1788.—D. Francisco *Lafoz* y consortes con Manuel y Jerónimo *Salvador*, vecinos todos de La Puebla de Albortón, sobre que se les declare á éstos por del estado llano.

1790.—Juan *Lascuevas*, mayor y consortes, vecinos de la villa de Villarroya, con D. Santiago Soriano, D. Esteban Alcain y otros vecinos de la misma villa, sobre que presenten los títulos de sus infanzonías.

1795.—D. Miguel *Sánchez* Aineto, Joaquín Sánchez y consortes, vecinos de Santa Eulalia la Mayor, Yaso y villa de Almudébar, con el fiscal de S. M. y los respectivos Ayuntamientos sobre inclusión de su infanzonía.

1795 y siguientes.—D. Pedro *Montañés*, vecino del lugar de Mazaleón, y D. José Montañés, residente en el de Valdealgorta, con el fiscal de S. M. y los Ayuntamientos de dichos pueblos sobre inclusión de su infanzonía; á la

cual acompañaron dos procesos antiguos de las que obtuvieron, á saber: En 1656 D. Juan Montañés, habitante en el lugar de Muniesa, que es un proceso; y el otro en 1736 D. Juan-Francisco Montañés, vecino también de Muniesa.

1797.—Francisco-Antonio *Nadal* y López y D. Francisco-Antonio Nadal y Nadal, su hijo, vecino del lugar de Las Pedrosas, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento de dicho lugar y el Monasterio de Santa Engracia de esta ciudad y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1801.—Ayuntamiento de la villa de Benabarre con D. José *Jaime*, señor temporal del lugar y Cuadra de la Tarmida, sobre que se le anote en la clase de infanzones.

1802.—El fiscal de S. M. con Pelegrín *Pastor*, vecino del lugar de Lahoz de la Vieja, sobre jactarse ser infanzón.

1803.—Miguel *Lacambra* y Sin, vecino de la villa de Fonz, con el fiscal de S. M., el Ayuntamiento de dicha villa y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1804-1816.—D. Benito *Ferrer* y del Puey, vecino de esta ciudad; D. Ramón Ferrer y del Cacho, D. Matías Ferrer y sus respectivos hijos, vecinos del lugar del Pueyo y villa de La Almolda, con el fiscal de S. M. y los Ayuntamientos de dichos pueblos sobre inclusión de su infanzonía, de la cual en 1816 se ayudaron D. José y D. Pedro Ferrer y sus respectivos hijos, vecinos y residentes en el lugar de Bubal y villa de Pina.

1805.—José y Mariano *Poc*, hermanos y vecinos del lugar de Valdejasa (Castejón de), con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su infanzonía.

1805.—D. Antonio de *Sola*, presbítero racionero de la villa de Tauste, por sí y como tutor de D. Braulio Roberto de Sola y D. Mariano-Antonio de Sola, menores; y D. José de Sola, vecinos de la misma villa, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de aquella villa sobre inclusión de su infanzonía.

1806 y siguientes.—D. Bernardo *Nasarre de Letosa* y Ena y consortes, vecinos de Zuera y San Mateo, con el fiscal de S. M. y los Ayuntamientos de dichos pueblos sobre inclusión de su infanzonía.

1817.—D. Pedro *Giménez* de Estarac y consortes, vecinos de la villa de Fréscano y lugar de Pradilla, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de ambos pueblos y sus respectivos dueños temporales sobre inclusión de su infanzonía.

1596.—Los procuradores fiscales del Reino, con Gimeno y Juan de *Oros*, vecinos de la villa de Fuentes de Ebro, sobre su infanzonía.

1702.—Este trozo de proceso, al parecer de infanzonía, se siguió en el siglo xvii por Juan de *Olleta* ó *Ulleta*, infanzón, domiciliado en la villa de Tauste, sobre posesión y goce de su infanzonía.

1619.—El fiscal de S. M. y la villa de Calcena con Juan-Antonio y Pedro *Martínez de Villela*, sobre inclusión de su infanzonía.

1672.—Los procuradores fiscales del reino con Miguel de *Arrieta* y consortes, vecinos de Castejón de Valdejasa sobre su infanzonía.

1682.—D. Victorián *Ezmir* Casanote y otros, vecinos de esta ciudad, sobre su infanzonía.

1715 y siguientes.—D. Gaspar *Ezpeleta*, secretario del Santo Oficio de la

Inquisición de la ciudad de Llerena, residente en la villa de Madrid, con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su infanzonía.

1718.—D.^a María González, viuda de D. Juan-Manuel *Sigüenza*, vecina de la villa de Cetina, sobre que á D. Juan-Lorenzo Sigüenza, D.^a María-Antonia, D.^a Manuela y D.^a Ana-Teresa Sigüenza, se les conceda despacho para que se les guarden las exenciones de caballero é hijosdalgo, en donde también litigó el fiscal de S. M.

1718.—Matías *Andreu*, vecino de la villa de La Almolda, con el fiscal de S. M. sobre su hidalguía.

1720.—Juan-Domingo *Guillén* y Martín Guillén, residentes en el lugar de La Zaida, con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su hidalguía.

1723.—José-Tomás *Vicente*, vecino del lugar de Villalengua, con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su infanzonía.

1725.—Jerónimo-Martin *Valero de Bernabé*, vecino del lugar de Las Cuevas de Almudén, con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su infanzonía.

1727.—José-Hilario y *Asanza* y otros, vecinos de esta ciudad, con el fiscal de S. M. sobre inclusión de su infanzonía.

1729.—Francisco *Hernández de Escalante*, vecino del lugar de Torrijos, sobre que se le tenga y se le repute por infanzón é hijodalgo.

1729-1757-1762.—D. José y D. Juan *Castillo* y Larroy, vecinos de esta ciudad, con el fiscal de S. M. sobre que se traduzca de idioma francés en castellano la ejecutoria que presentaban de infanzonía y se les declare como tales: Y en 1762, D. Juan Antonio Larroy, vecino de la villa de Epila, probó también su inclusión de infanzonía.

1733.—José de *Aquerreta* y Andrés, vecino de esta ciudad, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de la misma sobre que se le declare por hijodalgo.

1738.—D. José *Abad*, residente en esta ciudad, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de la misma sobre inclusión de su infanzonía.

1742 y siguientes.—Orencio *Romeu* y Garcés y consortes, vecinos de la villa de Ayerbe, con el fiscal de S. M., el concejo general de la misma villa y su dueño temporal sobre inclusión de su infanzonía.

1756 y siguientes.—D. Ignacio *Garchitorena*, vecino de esta ciudad, con el fiscal de S. M. y el Ayuntamiento de la misma sobre inclusión de su hidalguía.

1757.—D. Luis *Racho*, presbítero, residente en la ciudad de Daroca, con el fiscal de S. M. sobre declaración de su infanzonía.

1758 y siguientes.—D. Antonio de *Lafiguera*, vecino de la ciudad de Alcañiz; D. Manuel de Lafiguera, vecino de la villa de Castellote y otros sus hijos, con el fiscal de S. M., los Ayuntamientos de dicha ciudad y villa y otros sobre inclusión de su infanzonía, á cuyo proceso se acompañan otras dos infanzonías antiguas del año 1632.

1759.—Ayuntamiento del lugar de Sabiñán, con Manuel *Yepes*, vecino del mismo pueblo, sobre que se le declare del estado llano.

Feliciano Paraíso Gil.

(CONTINUARÁ).